

Cuaderno 12 - Verdades bíblicas -

Clément LE COSSEC

EL MENSAJE DE JESUCRISTO A LOS HOMBRES

"Mis palabras son Espíritu y Vida. Juan 6:63

LAS BUENAS NOTICIAS

"El tiempo se ha cumplido. El Reino de Dios está cerca. Arrepiéntete y cree en las buenas noticias. Marcos 1:15

Jesús proclamó este mensaje en todas partes, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo. ¿En qué consistía esta buena noticia?

Cuando comenzó su ministerio, fue a la sinagoga de Nazaret y se puso de pie para leer. Se le entregó el libro del profeta Isaías. Cuando lo desenrolló, encontró el lugar donde estaba escrito:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres. Lucas 4:18.

Después de la lectura, enrolló el pergamino, se sentó y anunció a todos los que estaban mirando:

"Hoy se cumple esta Palabra de la Escritura que acabas de escuchar". Lucas 4:21.

Se presentó ante todos como el Ungido, el Mesías, el Enviado de Dios para salvar a Israel y al Mundo. La profecía se cumplió en SU persona. Esta es la buena noticia.

Fue anunciada a los pastores cerca de Belén el día de su nacimiento por un ángel:

"Os traigo una buena noticia de gran alegría para todo el pueblo, que hoy en la ciudad de David os ha nacido un Salvador, que es el CRISTO (Mesías), el Señor. Hoy en la ciudad de David os ha nacido un Salvador, que es el CRISTO (Mesías), el Señor. Lucas 2:10,11.

Con sandalias y una túnica blanca sin costuras, Jesucristo recorrió los polvorientos caminos y carreteras de Galilea. Predicaba mucho y enseñaba, pero no escribía nada.

"Fue a Galilea, predicando la Buena Nueva del Reino de Dios". Marcos 1:14.

Sus palabras fueron propagadas y conservadas oralmente por los apóstoles que le siguieron y estuvieron en su escuela, recibiendo sus instrucciones durante tres años.

EL ORIGEN DEL EVANGELIO

La necesidad de plasmar por escrito la esencia del mensaje de Cristo surgió unos cuarenta años después de su muerte. De ahí surgió el Evangelio, palabra que proviene del griego "euagellon", que significa "buena noticia". (eu = bueno, aggeleïn = anunciar (en griego antiguo, agg se pronunciaba: ang).

Es el mensaje de salvación contenido en los escritos llamados Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. La palabra Evangelio es utilizada 60 veces por el apóstol Pablo en sus epístolas. Dijo del Evangelio:

"Es poder de Dios para la salvación de todo el que cree. Romanos 1:16.

El Evangelio fue copiado y recopiado constante y cuidadosamente hasta su difusión por medio de la imprenta a partir de Gutenberg, es decir, desde el siglo XV.

A partir del siglo II, el canon del Nuevo Testamento, es decir, el conjunto de libros reconocidos como auténticos, tenía autoridad como norma de fe.

Los discípulos de Cristo nos transmitieron su mensaje, no sólo por su asombrosa memoria y los procedimientos de transmisión oral de la época, sino sobre todo por la inspiración del Espíritu Santo. Cristo les había dicho:

"El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os recordará todo lo que os he dicho. Juan 14:26.

EL MENSAJE DE VIDA DE JESUCRISTO

Jesús predicó y enseñó mucho.

En todo lo que dijo, ¿cuál es su mensaje central? ¿Cuál es el contenido, el significado?

La lectura del Evangelio nos proyecta las imágenes de sus acciones y palabras ilustradas, pero más allá de las imágenes y las palabras, hay una verdad que hay que captar, una palabra portadora de un mensaje que hay que descubrir y comprender...

Algunos de sus discípulos no entendían su lenguaje, encontrando su palabra difícil de escuchar, Jesús lo sabía y les dijo:

"Las palabras que te he dicho son Espíritu y Vida. Juan 6:63.

Espíritu y vida... Son dos palabras que sitúan su mensaje muy por encima de todas las palabras de los hombres. Sus palabras son palabras de vida en un mundo donde hay tantas palabras mezquinas, hirientes y de muerte.

Sí, Jesucristo comunica la vida nueva a través de sus palabras a quienes tienen fe en ellas. Confortan, alimentan el alma y la llevan a un mundo nuevo, un mundo espiritual, en contacto con Dios.

"Nadie viene al Padre si no es a través de mí", dijo a Tomás, que quería saber cómo llegar a Dios (Juan 14:6).

Él es el camino hacia Dios, el único mediador entre Dios y el hombre. No hay otro. "¡Venid a mí y por mí iréis al Padre! Esto es lo que Él quiere decir, esta es la Buena Noticia.

Vino con este propósito, para abrir el camino nuevo y vivo hacia el cielo. "Tenemos por medio de la sangre de Jesús una entrada libre en el santuario por el camino nuevo y vivo que nos ha abierto a través del velo, es decir, por su carne". Hebreos 10:19-20.

EL PROPÓSITO DE LA VENIDA DE CRISTO A LA TIERRA DE LOS HOMBRES

El eje principal de su mensaje, que recorre todo el Evangelio y del que no hay que desviarse, es el propósito de su venida a la tierra entre los hombres.

Cuántas veces nos recordó: "He venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido". Lucas 19:10. "No he venido a perder las almas de los hombres, sino a salvarlas". Lucas 9:56.

"He venido a llamar a los pecadores al arrepentimiento. Lucas 5:32.

El amor por las almas de los perdidos llevó a Cristo a responder al deseo de su Padre: ¡salvar! Le dijo, al entrar en nuestro mundo:

"No quisiste sacrificio ni ofrenda, sino que me diste forma de cuerpo. No has aceptado holocaustos ni ofrendas por el pecado; he aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad. Hebreos 10:5-7.

Vino, enviado por Dios, para ser un "sacrificio expiatorio por nuestros pecados" 1 Jn 4,10.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. Juan 3:17. Su mensaje es un mensaje de amor.

Él llama amablemente a todos los pecadores: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os haré descansar. Mateo 11:28. Su invitación es para TODOS, sin importar la raza o la clase. No rechaza ni impone su gracia a nadie. Llama a los pobres, a los cansados, a los cansados del camino, a los desesperados, a los enfermos, a los malvados, a los humildes, a los pecadores, a los ladrones, a los malos y a los buenos, a todos los que tienen cargas, preocupaciones, problemas. Se inclina hacia ellos, va hacia ellos, escucha sus súplicas y los atiende, come con ellos, les concede el perdón y les da una nueva vida.

Cuando llegó a la fiesta de los tabernáculos en Jerusalén, dirigió en voz alta esta invitación: Si alguien tiene sed, que venga a mí -dice- y beba. Al que cree en mí le brotarán ríos de agua viva, como dice la Escritura. Esto lo dijo del Espíritu que recibirían los que creyeran en Él. Juan 7:37-39.

Su mensaje responde a la necesidad interior de paz, justicia, alegría pura, realización espiritual. "¡Que venga a MÍ!", dice. Su mensaje se centra en su persona. Dirigió la atención de sus oyentes hacia él.

"Os mostraré de quién es cada hombre que vive por mí, que escucha mis palabras y las pone en práctica". Lucas 6:47. ACUDIR A ÉL no consiste sólo en acercarse a Él con una petición, como hacen algunas personas cuando están angustiadas y, una vez respondidas, se olvidan de Dios. Acudir a Él es escucharle, seguirle, creer y hacer lo que dice.

"El que viene a Mí nunca tendrá hambre. Juan 6:35. Jesús habla del hambre del alma y se ofrece como "pan de vida".

Su lenguaje no es materialista. "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4), le dijo a Satanás en la tentación del desierto.

Él es la Palabra, la Palabra viva, y la Palabra que habla es espíritu. Su mensaje sobre sí mismo está muy por encima de cualquier cosa que pueda enseñar a los judíos sobre su fe. No vino a enseñar el judaísmo. Vino a dar su vida, a entregarse como sacrificio para la salvación del mundo. Lo dice abiertamente con estas palabras: "El pan que daré es mi carne, que daré para la vida del mundo. Juan 6:51.

Y lo dio en la cruz del Calvario por todos los que creen. Todos los hombres pueden venir a Él sin temor, pues Él dijo: "No echaré al que venga a Mí". Juan 6:37. Su mensaje es sobre todo una invitación a venir a Él.

¿PERO QUIÉN ES JESUCRISTO?

Cuando estaba con sus discípulos en Cesarea de Filipo, en el norte de Galilea, cerca de Banyas, una de las fuentes del Jordán, al pie del monte Hermón, les hizo esta pregunta: "¿Quién dicen que soy, el Hijo del Hombre?"

Ellos respondieron: Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; otros, Jeremías o uno de los profetas. ¿Y quién dices que soy? Simón Pedro respondió: "Tú eres el Cristo (Mesías), el Hijo de Dios vivo. Mateo 16:13-16.

Pedro hizo esta confesión en otra ocasión, junto con los otros apóstoles. Cuando Jesús se acercó a ellos, caminando sobre el mar, se postraron ante él y le dijeron: "Verdaderamente eres el Hijo de Dios. Mateo 14:33.

Cuando los judíos quisieron apedrearlo, les dijo: "Yo soy el Hijo de Dios. Juan 10:36.

Es el único Hijo de Dios y el más ilustre de los judíos. Sus escritos y palabras se basan en la tradición viva del judaísmo. Pero su mensaje va más allá de las enseñanzas de los fariseos y los doctores de la ley. Enseñó al pueblo judío, citando a menudo textos del Antiguo Testamento, y proclamó la Buena Nueva de la Gracia presentándose a sí mismo, a veces utilizando imágenes:

Juan 14:6 "Yo soy el Camino

Juan 10:9 "Yo soy LA PUERTA

Juan 6:35 "Yo soy el pan de vida".

Juan 8:12 "Yo soy la LUZ DEL MUNDO

Juan 15:1 "Yo soy el verdadero CEP".

Juan 10:11 "Yo soy el Buen Pastor

Estas sencillas ilustraciones reflejan grandes verdades sobre su persona. Él dice: "YO SOY", y lo sigue siendo siempre, no ha cambiado. Está escrito en Hebreos 13:8: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre".

Y Jesús lo confirma en Apocalipsis 1:17-18: "Yo soy el primero y el último y el VIVO. Estaba muerto, y he aquí que estoy vivo para siempre.

Qué mensaje tan extraordinario: Él vive y es el Camino, el único camino hacia Dios. Él es la Puerta por la que se entra al cielo por la fe. Él es el Pan de Vida que da Vida Eterna a quien lo recibe. Él es el Pan Vivo que bajó del cielo (Juan 6:50). Él es la Luz que ilumina el corazón arrepentido. Él es la Vid que imparte nueva vida. Es el Buen Pastor que cuida de las ovejas que ha salvado y que le siguen.

A pesar de la sencillez de su mensaje, no todos lo entendieron.

No basta con ser educado; también hay que tener un entendimiento iluminado por el Espíritu Santo. El apóstol Pedro, un hombre inculto, comprendió el valor de las palabras de Jesús y le dijo

"Señor, ¿a quién vamos a acudir sino a Ti? Tú tienes palabras de vida eterna... Y hemos creído y conocido que Tú eres el Cristo (Mesías), el Santo de Dios". Juan 6:68-69.

Él es EL MESÍAS. Es el Santo de Dios.

VIDA ETERNA

A los judíos que pretendían darle muerte porque se hizo igual a Dios (Juan 5:18), les dijo:

"Escudriñáis las Escrituras porque pensáis que en ellas tenéis la vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí, y no queréis venir a mí para tener la Vida." Juan 5:39-40.

Y les hizo comprender que el que cree en él recibe la VIDA ETERNA de este mundo: "El que cree en mí tiene la vida eterna. Juan 6:47.

¡Qué buena noticia! Qué hermoso mensaje de gracia! Tener la vida eterna ahora. Para darnos esta vida, dio la suya.

Él dice: "Yo soy la resurrección y la vida. Él es la vida. Tiene vida en sí mismo: "Como el Padre tiene VIDA en sí mismo, así dio al Hijo para que tuviera vida en sí mismo". Juan 5:26.

Dijo abiertamente cuál era el motivo de ofrecer su vida: "He venido... a dar mi vida en rescate por muchos". Mateo 20:28.

"El Padre me ama porque doy mi vida. Nadie me lo quita, pero lo doy de mí mismo. Sabía que había venido a "ofrecer su cuerpo como ofrenda, como sacrificio para quitar los pecados".

(Hebreos 10:5-12) Y "para que las ovejas TENGAN VIDA y abunden". (Juan 10:10)

He salido del Padre -dijo- y he venido al mundo; ahora dejo el mundo y voy al Padre. Juan 16:28.

Lo deja claro: "He venido al mundo". Se encarnó. Su cuerpo fue concebido milagrosamente en el vientre de María, su madre, por el poder del Espíritu Santo. (Lucas 1:35)

Cuando se acercó la hora del sacrificio de su cuerpo, fue consciente de ello. Mientras recorrían Galilea, Jesús dijo a sus discípulos: "Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de los hombres; lo matarán, y al tercer día resucitará." Mateo 17:22-23 y 20:17-19.

El apóstol Juan, que estaba a menudo en la presencia del Señor, fue testigo de la intensa lucha que se libraba en Él: "Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué debo decir? Padre, líbrame de esta hora... Pero por eso he venido a esta hora. Juan 12:27.

Sabía que el Padre había entregado todas las cosas en sus manos, que había venido de Dios y que iba a Dios. (Juan 13:3) "Sé de dónde he venido -dijo- y a dónde voy. (Juan 8:14) Estaba con Dios antes de venir a este mundo. Lo recordó en su oración sacerdotal: "Padre, glorifícame contigo con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuera". Juan 17:5.

Existía en forma de Dios -escribe el apóstol Pablo- y se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y habiéndose presentado como simple hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Filipenses 2:6-8.

Jesucristo, Rey de reyes y Señor de señores, es aquel "por quien fueron hechas todas las cosas, y sin él no se hizo nada de lo que fue hecho". Se hizo carne y habitó entre los hombres. La gracia y la verdad vinieron a través de Él. Juan 1:3,14.

En su conversación con Nicodemo, un doctor de la Ley, condensó su mensaje a los hombres en este texto de oro:

"Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Juan 3:16.

Habiendo entendido y creído en su mensaje de salvación a través de su sacrificio en el Calvario, el cristiano debe escuchar atentamente sus instrucciones. Los Evangelios nos dan el sonido auténtico y personal de la voz de Jesús. Lo que enseñó es tan sencillo como profundo. He seleccionado y clasificado algunas de sus palabras en las páginas siguientes para destacarlas ante ti y ayudarte a apreciar su riqueza y su fuerza, para que a través de ellas tu fe se fortalezca aún más.

EL ESPÍRITU DE SUS PALABRAS

El nuevo nacimiento.

El lenguaje de Jesús no se preocupaba por las palabras complicadas. Sin embargo, los intelectuales, los fariseos y los doctores de la Ley no entendieron el significado de su enseñanza. A uno de ellos, llamado Nicodemo, que se le acercó de noche, Jesús le dijo: "En verdad, en verdad te digo que el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios. Nicodemo nunca había escuchado a nadie hablar así. Como no entendía el significado espiritual de las palabras de Jesús, le preguntó: "¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Puede entrar en el vientre de su madre y nacer?"

Continuando con la conversación, Jesús respondió: "El que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Y cuando Nicodemo le preguntó: "¿Cómo puede ser esto? Jesús le dijo: "¡Tú eres un maestro de Israel y no sabes estas cosas! (Juan 3:1-10)

Las palabras de Jesús requieren una comprensión espiritual. Jesús habló de un nacimiento del alma a un mundo nuevo, de una vida nueva en la comunión con Dios, a través de la fe en su sacrificio en la cruz; como luego explicó a Nicodemo, recordándole lo que hizo Moisés en el desierto:

"Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre (en la cruz) para que todo el que crea en él tenga vida eterna". Juan 3:14-15.

El agua viva. En otra ocasión, fue con una sencilla mujer con la que Jesús habló, sentado al borde del pozo de Jacob. Esta mujer samaritana había acudido al pozo a mediodía para sacar agua, y Jesús le dijo: "Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber". Tú mismo le habrías pedido de beber, y él te habría dado agua viva.

Asombrada y sin entender lo que Jesús quería enseñarle, le dijo: "Señor, no tienes nada que sacar, y el pozo es profundo; ¿de dónde, pues, sacarías esta agua viva? Juan 4:10-11.

Jesús habló del agua espiritual para el alma, de su perdón, de su gracia, de la vida del Espíritu, de la paz interior, de la profunda alegría, que da a los que creen en Él. El lenguaje de Jesús le resultaba muy extraño. Sin embargo, en el transcurso de la conversación, Jesús le habló de su vida privada y de cómo adorar a Dios. Fue entonces cuando descubrió que Jesús era el Mesías esperado, el Enviado de Dios. Al hablar con Él, su alma se despertó y creyó.

Carne y sangre. Es esencial hacer una clara distinción entre la letra de la palabra y el Espíritu de la palabra.

Después de realizar el milagro de la multiplicación de los panes, Jesús enseñó largamente a la gente, explicando que Él es el "Pan de Vida", diciendo: "El pan que yo daré es mi carne, que daré para la vida del mundo." Juan 6:51. Jesús estaba hablando de su sacrificio en la cruz y cuando añadió: "El que me coma vivirá por mí". Juan 6:57. Muchos de sus discípulos dijeron: "Esta palabra es dura; ¿quién puede oírla?"

"Comer a Jesús" o "comer su carne y su sangre" son palabras que no pueden tomarse literalmente. Por eso Jesús dijo: "El Espíritu es el que da la vida; la carne es inútil". Juan 6:60-63.

La muerte y la vida. Marta salió al encuentro de Jesús y le dijo: "Mi hermano Lázaro ha muerto. Y para consolarla, Jesús hizo esta sorprendente declaración: "El que cree en mí no morirá jamás". Juan 11:26.

Su hermano Lázaro creyó en Jesús, pero la muerte no le perdonó. Jesús había dicho en otra ocasión: "Si alguien guarda mi palabra, nunca verá la muerte". Juan 8:51. Jesús no hablaba de la muerte del cuerpo. Lo dejó claro cuando dijo a los fariseos y al pueblo judío: "Si no creéis quién soy, moriréis en vuestros pecados. Juan 8:24.

Morir en los pecados es experimentar la muerte del alma, pues: "El alma que peca morirá". Ezequiel 18:4. "Estabais muertos en vuestros delitos y pecados", dice el apóstol Pablo en su carta a los Efesios 2:1.

Jesús da la vida eterna al alma. El que oye mi palabra -dijo- y cree en el que me envió, tiene vida eterna y no entra en juicio, sino que pasa de la muerte a la vida." Juan 5:24.

Por lo tanto, comprender el espíritu de su palabra es esencial para conocer el valor de su enseñanza.

"El que cree en mí vivirá, aunque esté muerto. Juan 11:25. Vivir con Él después de la muerte del cuerpo es la esperanza cierta que nos da Cristo.

Los apóstoles no siempre entendían su palabra, y a veces les explicaba su significado y tenía que "abrir sus mentes". (Marcos 9:10-13, Lucas 24:27 y 45).

Su unidad con Dios. "Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Juan 10:30, 14:10-11.

Al cambiar el texto borrando una palabra, le hacemos decir lo que no decía. Por ejemplo, si eliminamos la palabra "en", obtenemos esta frase: "Yo soy el Padre". Jesús no dijo eso. No es el Padre, pero está en comunión con el Padre. (Juan 17:21,22)

Por lo tanto, al leer las enseñanzas de Cristo, es importante considerar tanto la letra como el espíritu, recordando que es "el espíritu el que vivifica la letra". (2 Corintios 3:6).

EL PODER DE SUS PALABRAS

Jesucristo habló con autoridad soberana. Fue un predicador itinerante y maestro. Su palabra era vida y poder. "Se asombraban de su enseñanza, porque hablaba con autoridad. "Enseñaba como quien tiene autoridad" (Lucas 4:32). Mateo 7:28-29. La gente le escuchaba, impresionada por la fuerza y la seguridad con la que estaba impregnada su predicación. Incluso aquellos que habían sido enviados por los líderes religiosos para atraparlo en sus palabras estaban desconcertados. En su elogioso informe sobre Jesús, dijeron: "Ningún hombre ha hablado jamás como este hombre. (Juan 7:46) Jesús era diferente a todos los

predicadores y maestros de la época. El poder de su palabra se reflejó en los siguientes ejemplos:

La tormenta. Cuando se levantó una tormenta en el lago de Galilea, poniendo en peligro la barca en la que estaba con sus discípulos, "reprendió al viento y dijo al mar: "¡Cállate! Y el viento cesó, y hubo una gran calma. (Marcos 4:39) No es de extrañar. "Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en el cielo y en la tierra", escribió el apóstol Pablo. "Todas las cosas fueron creadas por Él y para Él. Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas perduran". Colosenses 1:16,17.

Esto nos recuerda a la creación, cuando Dios dijo: "¡Hágase la luz! Y había luz. Génesis 1:3. La muerte. Lázaro llevaba cuatro días en la tumba. Su cuerpo empezaba a decaer. A pesar de ello, Jesús mandó quitar la piedra que bloqueaba la entrada al sepulcro. Entonces oró y dijo en voz alta: "¡Lázaro, sal! Y el hombre muerto salió. (Juan 11:39,43-44) Su voz fue más allá de la tumba, al mundo espiritual invisible. ¡La muerte lo escuchó! Qué misterio y qué poder!

El demonio. En el mundo de los espíritus, hay seres invisibles llamados demonios, que entran en los cuerpos humanos. El Evangelio nos dice que Jesús expulsó a los demonios.

"Por la noche, varios endemoniados fueron llevados a Jesús. Expulsó a los espíritus con su Palabra". (Mateo 8:16)

Cuando Jesús estaba en la sinagoga de Cafarnaúm, había allí un hombre con un espíritu impuro de un demonio. Jesús le reprendió diciendo: "¡Cállate, sal del hombre! Y el demonio salió de él. Los demonios se someten a él y le obedecen cuando les habla y les pide que se vayan (Lucas 4:35). ¡Qué poder!

No es de extrañar que dijera: "Se me ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra" Mateo 28:18.

LE DIJO al paralítico: "Levántate, toma tu cama y camina", y el paralítico caminó inmediatamente. (Marcos 2:11,12)

Al leproso: "Sí, sé limpio. Y al instante la lepra le abandonó. (Marcos 1:41-42)

Al sordomudo, "Ephphatha", es decir, "¡Ábrete!" Inmediatamente se le abrieron los oídos, se le soltó la lengua y habló muy bien. (Marcos 7:34-35)

En sus palabras estaba también el poder de perdonar: "Tus pecados te son perdonados", dijo a varias personas. (Lucas 5:20-24, 7:48) En la cruz, mientras agonizaba, rezó a Dios en nombre de sus verdugos: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. (Lucas 23:34)

Sus palabras tienen el poder del amor. Qué gracia pertenecer a un Salvador tan bueno y poderoso!

SUS PARÁBOLOS

"Jesús les hablaba en parábolas de muchas cosas" (Mateo 13:3). Sus parábolas eran historias o imágenes muy sencillas, en las que la verdad se ocultaba y se revelaba. Cautivó a la multitud con la historia del hijo pródigo o del rico insensato, de la gran cena o de la oveja perdida, etc. Utilizó ilustraciones que eran familiares para la gente. Utilizó ilustraciones familiares para el pueblo de Israel y tomadas de la naturaleza y las costumbres de la tierra. Mencionó en sus palabras:

- la tierra, la semilla, las espinas, los pájaros, el campo, la cizaña, el trigo, la cosecha, el granero, las flores, los lirios del campo, los gorriones, el pelo, la lámpara, la sal, la luz, el

viento, la vid, el vino, las bodas, la serpiente, la víbora, las cabras, las ovejas, la paja, la viga, la aguja, el camello, el mosquito, etc.

A sus discípulos les explicó las parábolas que no habían entendido. "Escuchad, pues, lo que significa la parábola del sembrador". Mateo 13:18. A veces los discípulos se acercaban a él y le preguntaban qué significaba la parábola: "Explícanos la parábola de la cizaña en el campo". Mateo 13:36. Y Jesús les reveló las verdades ocultas en sus parábolas. A veces no entendían el lenguaje de Jesús y decían: "¿Qué significa esto? Juan 16:17. Pero Jesús los instruyó pacientemente y al mismo tiempo los reprendió: "¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo vas a entender entonces todas las parábolas? Marcos 4:13. El misterio del Reino de Dios se fue aclarando para ellos.

Que el Espíritu Santo nos ayude también a descubrir cada día los tesoros espirituales que esconden estas hermosas palabras y parábolas de Jesucristo.

SUS PALABRAS DE ÁNIMO Y CONSUELO, CONSOLIDACIÓN

La fe proviene de la Palabra de Dios y se basa en ella. A través de ella recibimos el coraje para permanecer en un mundo donde las dificultades surgen de manera tan inesperada y a veces dolorosa. A través de ella tenemos paz interior en la espera de la intervención divina para resolver nuestros problemas, por complicados que sean.

Tendréis tribulación en el mundo", dijo Jesús, "pero tened valor, yo he vencido al mundo". Juan 16:33. Él ha vencido y nos hace "más que vencedores", dice el apóstol Pablo. (Romanos 8:37) Las preocupaciones y las inquietudes son el día a día de muchas personas hoy en día. Las palabras de Jesús son reconfortantes: "No te preocupes por tu vida. Tu Padre celestial sabe cuáles son tus necesidades. Mateo 6:25-34.

Nos insta a poner nuestra fe en Dios, que cuida de las "aves del cielo", y que "viste el lirio del campo" con un hermoso adorno. Nos enseña que la fe destierra el miedo. Lo que dijo a sus apóstoles afligidos, nos lo dice a todos nosotros: "No se turbe vuestro corazón; creed en Dios y creed en mí". Juan 14:1.

"La paz os dejo, mi paz os doy; no se turbe vuestro corazón". Juan 14:27.

Cuando la duda surge en nuestros corazones y la moral está baja, es bueno recordar lo que Jesús dijo a sus apóstoles, palabras que podemos hacer nuestras: "Alegraos porque vuestros nombres están escritos en el cielo" Lucas 10:20. "Yo estoy con vosotros siempre" Mat. 28:20. Qué gracia es saber que ya no estamos solos. Cristo está siempre con nosotros. Él nos ha dado "el poder de convertirnos en hijos de Dios" (Juan 1:12). (1 Juan 3:1) Estas certezas nos permiten elevarnos por encima de las nubes oscuras.

SUS PROMESAS

Jesús nunca utilizó la palabra "tal vez". Cuando promete, lo hace siempre con certeza, sin una sombra de duda. "Todo lo que pidas en mi nombre, lo haré", dijo. (Juan 14:13) No dice: "Puedo hacerlo. Promete la certeza de su cumplimiento. Por lo tanto, nuestra fe puede descansar con seguridad en ella. Estas son algunas de las promesas de Jesús al respecto:

- Protección. "Mis ovejas oyen mi voz. Les doy la vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano". Juan 10:28.
- Oración. "Si dos o tres se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, les será concedido por mi Padre que está en el cielo". Mateo 18:19.
- Milagros. "Estos son los milagros que seguirán a los que crean: hablarán en nuevas lenguas, impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán curados". (Marcos 16:17-18)
- La vida eterna. "El que cree en mí tiene vida eterna". Juan 6:47.
- La Gloria de Dios. "Si crees, verás la gloria de Dios". Juan 11:40.
- El Espíritu Santo. "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que permanezca con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad. (Juan 14:16,17)
- Su presencia. "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" Mateo 18:20.
- Su regreso. "Vendré de nuevo y te llevaré conmigo. Juan 14:3.

SUS REQUISITOS

Jesucristo indicó no sólo las condiciones que hay que cumplir para ser su discípulo, sino también las normas de conducta que hay que observar para parecerse a él y seguirlo. Amad a vuestros enemigos", dijo. Haz el bien a los que te odian. Lucas 6:27. Predicó el amor incondicional a su enemigo. No es un amor sentimental que consiste en amar sólo a "los que nos quieren" y "saludar sólo a los hermanos". (Mateo 5:46)

Incluso nos invita a "no resistir a los malvados", a no plantarles cara. Debemos admitir que no es fácil amar a los que no nos aman. Es difícil, si no imposible, estar a la altura de tales exigencias con nuestras propias fuerzas. Sin embargo, no es imposible con él. Ofrece su ayuda con la condición de que permanezcamos con él, unidos a él como el sarmiento a la vid: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él da mucho fruto, porque SIN MÍ NO PUEDEN HACER NADA. (Juan 15:5)

Con su fuerza, se hace posible practicar su mandamiento: "Un mandamiento nuevo os doy: Amaos los unos a los otros, como yo os he amado; amaos los unos a los otros. En esto sabrán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros. (Juan 13:34,35)

Su mensaje de salvación tiene su extensión en esta nueva vida basada en su amor. Hizo especial hincapié en esta regla de oro: "Todo lo que queráis que los demás hagan por vosotros, hacedlo también por ellos, porque esto es la ley y los profetas". Mateo 7:12.

Lo convirtió en un mandamiento: "Este es MI MANDAMIENTO: amaos los unos a los otros como yo os he amado. Juan 15:12 y 17.

En su predicación, Jesús reveló el amor de Dios que rompe las barreras entre los pecadores y los justos, anula la dignidad humana, hace que los últimos sean los primeros, transforma todos los valores morales tradicionales.

Él mismo es: "Muerto de una vez por todas, es justo para los injustos. "1 Pedro 3:18.

Su mensaje de la justicia de Dios está fuera de toda proporción con la justicia humana. Él, el justo, murió como un criminal para salvar a los culpables. La salvación que Él trae no es el resultado de las virtudes, ni de las reglas morales de la observancia puramente formal de la ley. La salvación se concede por gracia al pecador arrepentido que pone su fe en Jesús. "Sin la Ley se manifiesta la justicia de Dios, de la que dan testimonio la Ley y los profetas", dice el

apóstol Pablo. (Romanos 3-21) Sin embargo, Jesús fue fiel a la Ley (Gálatas 4:4,5). Nunca se opuso a su práctica. Pero Él señaló a los judíos: "Ninguno de vosotros cumple la Ley. (Juan 7:19)

Recordó que toda la Ley dependía de dos mandamientos: Primero, "Amarás a Dios con todo tu corazón". Segundo: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". (Mateo 22:37-40) El texto hebreo podría traducirse como: "Como tú mismo" o "porque eres un hombre como él".

Jesús no abolió esta ley del amor, sino que la cumplió. Es el único justo que lo ha puesto en práctica perfectamente (Mateo 5:17).

También cumplió lo que dice la Ley sobre su venida. Un día tomó a los doce apóstoles y les dijo: "He aquí que subimos a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que fue escrito por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Lucas 18:31.

Lo mismo dijo a los discípulos de Emaús, a quienes explicó: "En todas las Escrituras, empezando por Moisés y todos los profetas, se habla mucho de él. Lucas 24:27.

En su Sermón de la Montaña, señaló que "no faltará ni una sola letra hasta que todo haya pasado". Mateo 5:18.

Y muriendo en la cruz, gritó: "Consumado es. Juan 19:30.

Como parte de su tema del amor, he aquí algunas de sus exhortaciones: "No murmuréis entre vosotros". Juan 6:43. "Perdona" Marcos 11:25. "Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso" Lucas 6:36.

Entre otros requisitos, el Evangelio menciona estas palabras: "Si alguien quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Mateo 16:24. Seguirle es posible en la medida en que le dejemos dirigir nuestra vida a su manera.

"Id y predicad el evangelio a toda criatura". Marcos 16:15. La difusión de su mensaje a todos los pueblos es también un mandato para cada uno de nosotros.

"Haz esto en memoria mía. 1 Cor. 11:25. Negarnos a nosotros mismos la Cena del Señor sería desobedecerle y, por tanto, no honrar su palabra.

SU CONSEJO

Jesús orientó a sus discípulos. Les dio consejos sobre cómo agradar a Dios, cómo glorificarlo y cómo mantenerse firmes en su fe.

En su Sermón de la Montaña, no se refirió a otros, ni a los doctores de la ley, ni a los esenios que, en su tiempo, vivían en Qumram, cerca del Mar Muerto, ni a ningún filósofo judío. Su lenguaje, diferente al de la tradición de los antiguos, lo compromete con las palabras: "Pero yo os digo. (Mateo 5:28,32,34,39,44)

Después de enunciar las bienaventuranzas, dio a sus discípulos varios consejos, según el caso:

- del testimonio: "Que tu luz brille ante los hombres. Mateo 5:16.

- Ve y reconcílate con tu hermano, luego ven y ofrece tu regalo. (Mateo 5:24)

- Cuando des limosna, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu mano derecha. Mateo 6:3.

- Cuando reces, no digas palabras vanas. Porque tu Padre sabe lo que necesitas antes de que se lo pidas". Mateo 6:7,8.

- Cuando ayunes, úngete la cabeza y lávate la cara. Y tu Padre, que ve en secreto, te lo pagará". Mateo 6:17-18.
 - Dinero: "No os hagáis tesoros en la tierra, sino haced tesoros en el cielo. Mateo 6:19-20.
 - No juzgues, para que no seas juzgado. Mateo 7:1.
 - Una de sus recomendaciones se refiere especialmente a la vigilancia y a la oración: "Velad y rezad para no entrar en la tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil". Mateo 26:41.
- "Velad, pues, y orad en todo momento, para que tengáis fuerza para escapar de todas estas cosas que van a suceder, y para estar en pie ante el Hijo del Hombre". Lucas 21:36.
- Y, con respecto a su regreso, dio esta advertencia: "Estad preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a una hora que no esperáis. Lucas 12:40.
 - De nuevo, dice: "Tened cuidado, no sea que ese día os llegue de improviso". Lucas 21:34.

SUS PALABRAS DE ESPERANZA

En la víspera de su muerte en la cruz, Jesús tuvo su última cena con sus discípulos en una habitación superior en Jerusalén, en el Monte Sión. Era de noche. Judas, el traidor, había salido. Los once estaban tristes porque Jesús les había dicho que iba a morir. Para consolarlos y animarlos, les prometió que volvería. Y les dijo: "Volveré y os llevaré conmigo, para que donde yo esté, estéis también vosotros". Juan 14:3.

No era la primera vez que hablaba de su regreso. Un día, sentado en el Monte de los Olivos, sus discípulos le preguntaron: "¿Cuál será la señal de tu venida? Mateo 24:3.

Después de enumerarles los signos que debían preceder a su segunda venida, dijo: "Como el relámpago que sale del oriente y se ve hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre." Mateo 24:27. "El Hijo del Hombre aparecerá en el cielo viniendo sobre las nubes con poder y gran gloria". Mateo 24:30.

Cuando estaba en el cielo, sentado a la derecha de Dios, reveló al apóstol Juan el curso de los acontecimientos en los últimos tiempos y terminó con las palabras: "¡SÍ, VENGO PRONTO! Apocalipsis 22:20.

Mientras esperamos Su regreso, que está cerca, leamos y releamos Su mensaje e instrucciones, recordando que Él dijo: "Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará; y vendremos a Él y haremos nuestro hogar con Él." Juan 14:23.

ÍNDICE DE CONTENIDOS :

- La buena noticia.
- El origen del Evangelio.
- El mensaje de la vida.
- El propósito de la venida de Cristo a la tierra.
- Pero, ¿quién es Jesucristo?
- La vida eterna.

El espíritu de sus palabras.
El poder de sus palabras.
Sus parábolas.
Sus palabras de ánimo.
Sus promesas.
Sus requisitos.
Su consejo.
Sus palabras de esperanza.